This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

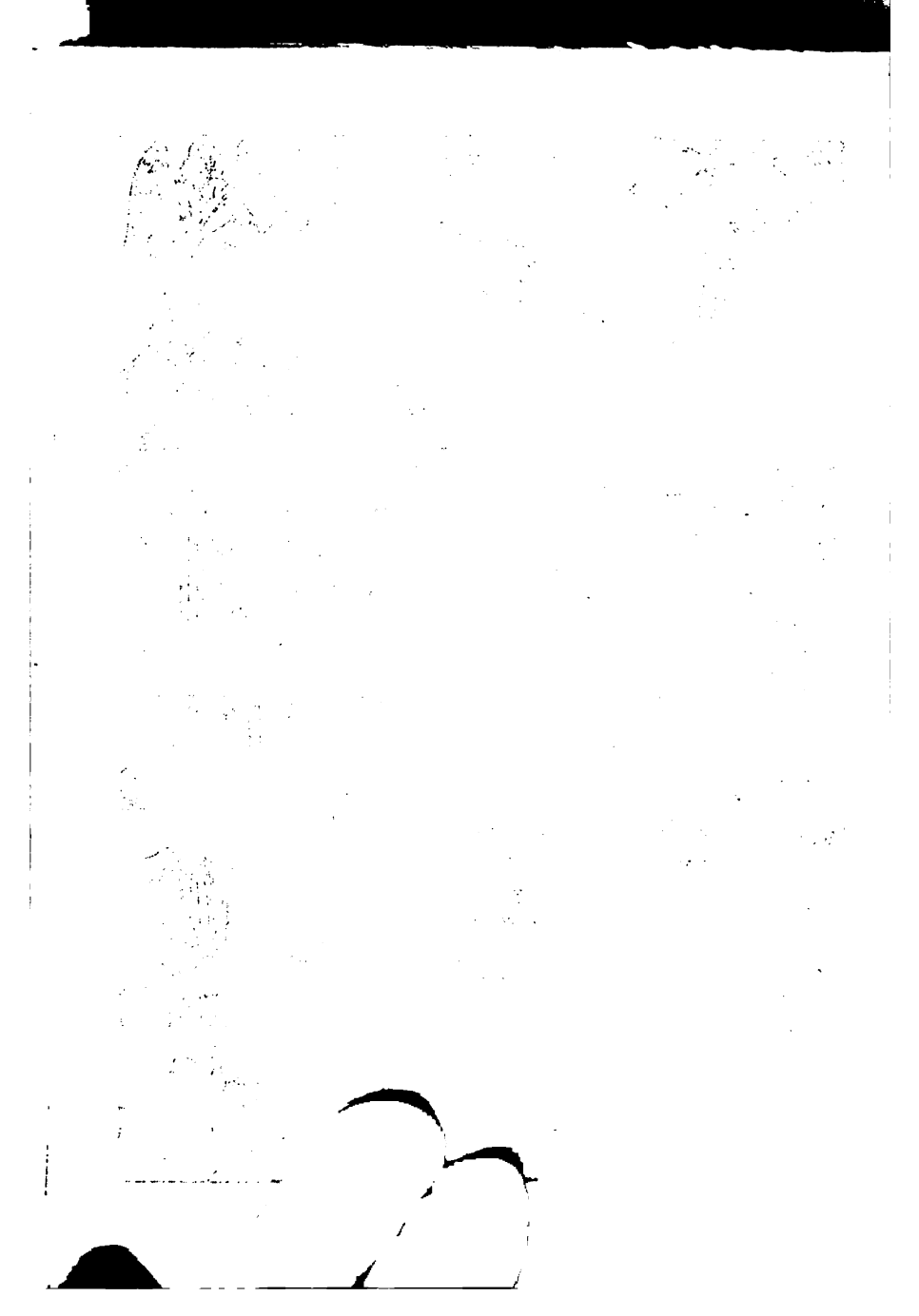
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

F1251
D45
1632A DIAZ DEL CASTILLO
HISTORIA VERDADERA..
STANFORD LIBRARIES

STANFORD UNIVERSITY
LIBRARIES

CON
TA
DI
MANV
ORE
HISTORIA VERDADERA
DE LA CONQVISTA DE
CAMPECHE
Escrita
Por el Capitan Bernal Diaz del
Castillo, Vno de sus Conquistadores.
Sacada a luz.
Por el P. M. Fr. Alonso Remon, Predicador y Coronista General del Orden de
N. S. de la Merced, Redencion de Cautivos.
A la Catholica Magestad del
Mayor Monarca D. Filipe
IV. Rey de las Españas y
Nuevo Mundo N. S.
Con Privilegio. En Madrid, en la Emprenta del Reyno.
D. Fernando Cortés.
P. Fr. Bartolome de Olmedo
MEXICO
de Courbes F.

CON
TA
DI
MANV
ORE
HISTORIA VERDADERA
DE LA CONQVISTA DE
CAMPECHE
Escrita
Por el Capitan Bernal Diaz del
Castillo, Vno de sus Conquistadores.
Sacada a luz.
Por el P. M. Fr. Alonso Remon, Predicador y Coronista General del Orden de
N.S. de la Merced, Redencion de Cautivos
A la Catholica Magestad del
Mayor Monarca D. Filipe
IV. Rey de las Españas y
Nuevo Mundo N. S.
Con Priuilegio, En Madrid, en la Emprenta del Reyno
D. Fernando Cortés.
P. Fr. Bartolome de Olmedo.
MEXICO



Cómo fueron vistos los principales puertos de mi provincia por Bernal Díaz, siempre agradará a nuestros contemporáneos para poder contrastar un pasado remoto con lo nuevo. El arreglo de este facsímil parcial de la gran obra histórica del descubrimiento y la conquista, proviene de la primera edición madrileña de 1632, por Fray Alonso Remón. Tal es la aportación de mi Gobierno a la VII Feria del Libro Mexicano.

Campeche
Otoño de 1956

HISTORIA
VERDADERA
DE LA CONQVISTA
DE
CAMPECHE
ESCRITA

Por el Capitan Bernal Diaz del Caſtillo, vno de ſus Conquiſtadores.

SACADA A LVZ

Por el P.M.Fr. Alonſo Remon, Predicador, y Coroniſta General del Orden de Nueſtra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos.

A LA CATHOLICA MAGESTAD DEL MAYOR MONARCA DON FELIPE QVARTO, Rey de las Eſpañas, y Nuevo Mundo, N. Señor.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid en la Imprenta del Reyno. Año de 1632.

F 1251 .D45 1699a

HISTORIA VERDADERA DE LA CONOVISTA DE CAMPECHE

ESCRITA

Por el Capitan Bernal Diaz del Caſtillo, vno de ſus Conquiſtadores.

SACADA A LVZ

Por el P.M.Fr. Alonſo Remon, Predicador, y Coroniſta General del Orden de Nueſtra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos.

A LA CATHOLICA MAGESTAD

DEL MAYOR MONARCA

DON FELIPE QVARTO,

[illegible]

Del descubrimiento de Campeche.

COmo acordamos de ir la costa adelante hazia el Poniente, descubriendo puntas, y baxo, y ancones, y arracifes, creyendo lo, que era Isla, como nos lo certificaua el Piloto Anton de Alaminos; ibamos con gran tiento de dia nauegando, y de noche al reparo, y parando: y en quinze dias que fuimos desta manera, vimos desde los nauios vn pueblo, y al parecer algo gran-

de, y auia cerca dél gran enſenada, y bahia; creimo, que auia rio, ò arroyo, donde pudieſſemos tomar agua, porque teniamos gran falta della: acabauaſe la de las pipas, y baſijas que traiamos, que no venian bien reparadas, que como nueſtra armada era de hombres pobres, no teniamos dinero quanto convenia para comprar buenas pipas: faltò el agua, huvimos de ſaltar en tierra junto al pueblo, y fue vn Domingo de Lazaro, y â eſta cauſa le puſimos eſte nombre, aunque ſupimos, que por otro nombre propio de Indios ſe dize Campeche: pues para ſalir todos de vna barcada, acordamos de ir en el nauio mas chico, y en los tres bateles, bien apercebidos de nueſtras armas, no nos acaecieſſe como en la punta de Cotoche: porque en aquellos ancones, y bahias mengua mucho la mar, y por eſta cauſa dexamos los nauios ancleados mas de vna legua de tierra, y fuimos á deſembarcar cerca del pueblo, que eſtaua alli

vn buen passo de buena agua, donde los naturales de aquella poblacion bebian, y se servian dél: porque en aquellas tierras, segun hemos visto, no ay rios, y sacamos las pipas para las henchir de agua, y bolvernos á los nauios: ya que estauan llenas, y nos queriamos embarcar, vinieron del pueblo obra de cincuenta Indios, con buenas mantas de algodon, y de paz, y á lo que parecia, deuieran de ser Caciques, y nos dezian por señas, que q̃ buscauamos? Y les dimos á entẽder, que tomar agua, é irnos luego á los nauios; y señalaron con la mano, que si veniamos de hazia donde sale el Sol, y dezian, *Castilan*, *Castilan*, y no mirauamos biẽ en la platica de *Castilan*, *Castilan*. Y despues destas platicas que dicho tengo nos dixeron por señas, que fuessemos con ellos á su pueblo, y estuvimos tomando consejo, si iriamos: acordamos con buen concierto de ir muy sobre aviso, y llevaron nos á vnas casas muy grandes, que eran adoratorios de sus idolos, y estavan

muy bien labradas de cal, y canto, y tenian figurados en vnas paredes muchos bultos de ſerpientes, y culebras, y otras pinturas de idolos, y al rededor de vno como altar lleno de gotas de ſangre muy freſca: y a otra parte de los idolos tenian vnas ſeñales como á manera de Cruzes, pintados de otros bultos de Indios. De todo lo quel nos admiramos, como coſa nunca viſta, ni oída. Segun parecio, en aquella ſazon avian ſacrificado á ſus idolos ciertos Indios, para que les dieſſen vitoria contra noſotros, y andavan muchos Indios, è Indias riendoſe, y al parecer muy de paz, como que nos venian á ver, y como ſe juntavan tantos, temimos no huvieſſe alguna çalagarda como la paſſada de Cotoche: y eſtando deſta manera, vinieron otros muchos Indios, que traian muy ruines mantas, cargados de carrizos ſecos, y los puſieron en vn llano, y tras eſtos vinieron dos eſquadrones de Indios flecheros con langas, y rodelas, y hondas, y piedras, y con ſus ar-

mas de algodon, y puestos en concierto en cada esquadron su Capitan, los quales se apartaron en poco trecho de nosotros, y luego en aquel instante salieron de otra casa, que era su adoratorio, diez Indios que traian las ropas de mantas de algodon largas, y blancas, y los cabellos muy grandes llenos de sangre, y muy rebueltos los vnos con los otros, que no se les pueden esparzir, ni peinar, sino se cortan, los quales eran Sacerdotes de los idolos, que en la Nueva-España comunmente se llaman Papas; otra vez digo, que en la Nueva-España se llaman Papas, y assi los nombrarè de aqui adelante: y aquellos Papas nos truxeron zahumerios como á manera de resina, que entre ellos llaman copal, y con braseros de barro llenos de lumbre nos començaron á zahumar, y por señas nos dizen, que nos vamos de sus tierras antes que á aquella leña que tienen llegada se ponga fuego, y se acabe de arder, sino que nos darán guerra, y nos matarán. Y

luego mandaron poner fuego á los cañizos, y começò de arder, y se fueron los Papas callando sin mas nos hablar; y los que estauan apercebidos en los esquadrones empezaron á silbar, y á tañer sus bocinas, y atabalejos. Y desque los vimos de aquel arte, y muy brauosos, y de lo de la punta de Cotoche aun no teniamos sanas las heridas, y se auian muerto dos soldados, que echamos al mar, y vimos grandes esquadrones de Indios sobre nosotros, tuvimos temor, y acordamos con buen concierto de irnos â la costa: y assi començamos á caminar por la playa adelante hasta llegar enfrente de vn peñol que está en la mar, y los bateles, y el nauio pequeño fueron por la costa tierra á tierra con las pipas de agua, y no nos osamos embarcar junto al pueblo donde nos auiamos desembarcado, por el gran numero de Indios que ya se auian juntado; porque tuvimos por cierto, que al embarcar nos darian guerra. Pues ya metida nuestra agua en los na-

F 1251 .D45 1632a

uios, y embarcados en vna bahia como porteçuelo que alli eſtaua, començamos á nauegar ſeis dias con ſus noches con buen tiempo, y bolviò vn Norte, que es traueſia en aquella coſta, el qual durò quatro dias con ſus noches, que eſtuvimos para dar al traues; tan recio temporal hazia, que nos hizo anclear la coſta por no ir al traues, que ſe nos quebraron dos cables, y iva garrando á tierra el nauio. O en que trabajo nos vimos! que ſi ſe quebrará el cable, ivamos á la coſta perdidos, y quiſo Dios que ſe ayudaron con otras maromas viejas, y guindaletas. Pues ya repoſado el tiempo, ſeguimos nueſtra coſta adelante llegandonos á tierra quanto podiamos para tornar á tomar agua: que (como he dicho) las pipas que traiamos, vinieron muy abiertas, y aſſimiſmo no auia regla en ello; como ivamos coſteando creiamos que doquiera que ſaltaſſemos en tierra, la tomariamos de xagueyes, y poços que cauaſiamos. Pues yendo nueſtra derrota

adelante vimos desde los nauios vn pueblo, y antes de obra de vna legua dél hazia vna ensenada, que parecia que abria rio, ò arroyo, acordamos de surgir junto á él: y como en aquella costa (como otras vezes he dicho) mengua mucho la mar, y quedan en seco los nauios, por temor dello surgimos más de vna legua de tierra en el nauio menor, y en todos los bateles; fue acordado, que saltassemos en aquella ensenada, sacando nuestras vasijas, con muy buen concierto, y armas, y ballestas, y escopetas, salimos en tierra poco mas de medio dia, y auria vna legua desde el pueblo hasta donde desembarcamos, y estauan vnos poços, y mayçales, y caserias de cal, y canto. Llamase este pueblo, *Potenchan*: é henchimos nuestras pipas de agua, mas no las pudimos lleuar, ni meter en los bateles, con la mucha gente de guerra que cargò sobre nosotros: y quedarsehà aqui, y adelante dirè las guerras que nos dieron.

F 1251 .D45 1632a

Como deſembarcamos en vna vahia, donde auia maiçales, cerca del Puerto de Potonchan, y de las guerras que nos dieron.

Y Eſtãdo en las eſtancias, y maiçales, por mi ya dichas, tomando nueſtra agua, vinieron por la coſta muchos eſquadrones de Indios del pueblo de Potonchã (que aſſi ſe dize) con ſus armas de algodõ, q̃ les daua á la rodilla, y cõ arcos, y flechas, y lanças, y rodelas, y eſpadas he-

chas a manera de montantes de a dos manos,y hondas,y piedras,y cõ ſus penachos de los q̃ ellos ſuelẽ vſar, y las caras pintadas de blanco,y prieto , enalmagrados , y veniã callãdo , y ſe vienẽ derechos a noſotros,como que nos venian a ver de paz, y por ſeñas nos dixeron,que ſi veniamos de donde ſale el Sol, y las palabras formales ſegun nos huvieron dicho los de Lazaro, *Caſtilan*. *Caſtilan*: y reſpõdimos por ſeñas, que de dõde ſale el Sol veniamos. Y entõces paramos en las mieſes , y en pẽſar, que podia ſer aquella platica; porque los de S. Lazaro nos dixeron lo miſmo, mas nunca entẽdimos al fin que lo deziã. Seria quando eſto paſsò, y los Indios ſe juntauã, á la hora de las Aue Marias, y fueronſe á vnas caſerias; y noſotros puſimos velas, y eſcuchas, y buẽ recaudo, porque no nos pareció biẽ aquella junta de aquella manera. Pues eſtando velãdo todos juntos , oîmos venir con el grã ruido, y eſtruẽdo que traiã por el camino, muchos Indios de otras ſus eſtancias, y del pueblo, y todos de guerra. Y

F 1251 .D45 1639

deſque aquello ſentimos, bien entendido teniamos, que no ſe jũtauã para hazernos ningun biẽ; y entramos en acuerdo con el Capitã, que es lo que hariamos: y vnos ſoldados dauan por conſejo, que nos fueſſemos luego a embarcar; y como en tales caſos ſuele acaecer, vnos dizen vno, y otros dizen otro, huvo parecer, que ſi nos fueramos á embarcar, que como erã muchos Indios, darian en noſotros, y auria mucho rieſgo de nueſtras vidas: y otros eramos de acuerdo, que diéſſemos en ellos eſſa noche; que como dize el refran, quien acomete, vence: y por otra parte viamos, que para cada vno de noſotros auia trezientos Indios. Y eſtando en eſtos conciertos, amaneciò, y diximos vnos ſoldados a otros, que tuvieſſemos confiança en Dios, y coraçones muy fuertes para pelear, y deſpues de nos encomender á Dios cada vno hizieſſe lo que pudieſſe para ſalvar las vidas. Ya que era de dia claro, vimos venir por la coſta muchos mas esquadrones guerreros, con ſus

vanderas tendidas, y penachos, y atambores, y con arcos, y flechas, y lanças, y rodelas, y se juntaron con los primeros que auian venido la noche antes; y luego hechos sus esquadrones, nos cercan por todas partes, y nos dan tal rociada de flechas, y varas, y piedras, con sus hondas, que hirieron sobre ochēta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie cō pie, vnos con lanças, y otros flechando, y otros con espadas de nauajas, de arte, que nos traian á mal andar, puesto que les dauamos buena priessa de estocadas, y cuchilladas, y las escopetas, y ballestas que no parauan, vnas armando, y otras tirando: y ya que se apartauan algo de nosotros, desque sentian las grandes estocadas, y cuchilladas que les dauamos, no era lexos, y esto fue para mejor flechar, y tirar al terrero á su salvo: y quando estauamos en esta batalla, y los Indios se apellidauan, dezian en su lengua, *Al Calachoni, al Calachoni*, que quiere dezir, que matassen al Capitan, y le dieron doze flecha-

F 1251 .D45 1870a

zos,y a mi me dierõ ttes, y vno de los que me dieron, bien peligroſo, en el coſtado yzquierdo, que me paſsò á lo hueco; y á otros de nueſtros ſoldados dieron grandes lançadas, y á dos lleuaron viuos, que ſe dezia el vno Alonſo Bote, y el otro era vn Portugues viejo. Pues viendo nueſtro Capitan que nò baſtaua nueſtro buen pelear, y que nos cercauan muchos eſquadrones, y venian mas de refreſco del pueplo, y les traian de comer, y beber, y muchas flechas, y noſotros todos heridos, y otros ſoldados atreueſados los gaznates; y nos auian muerto yá ſobre cincuenta ſoldados: y viendo que no teniamos fuerças, acordamos con coraçones muy fuertes romper por medio de ſus batallones, y acogernos á los bateles que teniamos en la coſta, que fue buen ſocorro; y hechos todos noſotros vn eſquadron rompimos por ellos. Pues oir la grita, y ſilbos, y vozeria, y prieſſa que nos dauan de flecha, y á mantiniente con ſus lanças, hiriendo ſiempre en

nosotros! Pues otro daño tuvimos, que como nos acogimos de golpe á los bateles, y eramos muchos, ibanse á fondo, y como mejor pudimos, asidos á los bordes, medio nadando entre dos aguas llegamos al nauio de menos porte que estaua cerca, quey a venia á gran priessa á nos socorrer, y al embarcar hirieron muchos de nuestros soldados, en especial á los que iban asidos en las popas de los bateles, y les tirauan al terrero, y entraron en la mar con las lanchas, y dauan á mantiniente á nuestros soldados: y con mucho trabajo quiso Dios que escapamos con las vidas de poder de aquella gente. Pues ya embarcados en los nauios, hallamos que faltauan cincuenta y siete compañeros con los dos que lleuaron viuos, y con cinco que echamos en la mar, que murieron de las herida, y de la gran sed que passaron. Estuvimos peleando en aquellas batallas poco mas de media hora. Llamase este pueblo Potonchan, y en las cartas del

F 1251 .D45 1632

marear le pusieron por nombre los Pilotos, y Marineros, *Bahia de mala pelea.* Y desque nos vimos salvos de aquellas refriegas, dimos muchas graeias á Dios: y quando se curauan las heridas los soldados, se quexauan mucho del dolor dellas, que como estauan resfriadas con el agua salada, y estauan muy hinchadas, y dañadas, algunos de nuestros soldados maldecian al Piloto Anton de Alaminos, y á su descubrimiento, y viage, porque siempre porfiaua que no era tierra firme, sino Ila: donde los dexaré agora, y diré lo que mas nos acaeció.

De como venimos à desembar car â Champoton.

PVes buelto a embarcar, è yédo por las derrotas passadas (quando lo de Francisco Hernandez de Cordova) en ocho dias llegamos en el paraje del pueblo de Champoton. que fue donde nos desvarataron los Indios de aquella Provincia, como ya dicho tengo en el capitulo que dello abla: y como en aquella ensenada mengua mucho la mar, anclamos los navios vna legua de tierra, y con todos los bateles desembarcamos,

la mitad de los ſoldados que alli iuamos, junto á las caſas del pueblo ; é los Indios naturales dél, y otros ſus comarcanos, ſe juntaron todos, como la otra vez, quando nos mataron ſobre cinquenta y ſeis ſoldados, y todos los mas nos hirieron, ſegun dicho tengo en el capitulo que dello habla: y á eſta cauſa eſtavan muy vfanos, y orgullooſos, y bien armados á ſu vſança, q̃ ſon, arcos, flechas, lanças, rodelas, macanas, y eſpadas de dos manos, y piedras con hondas, y armas de algodon, y trompetillas, y atambores, y los mas dello: pintadas las caras de negro, colorado, y blanco, y pueſtos en concierto ; eſperaron en la coſta, para en llegando que llegaſſemos dar en noſotros: y como teniamos experiencia de la otra vez, llevauamos en los bateles vnos falconetes, è ivamos apercebidos de valleſtas, y eſcopetas, y llegados a tierra nos començaron á flechar, y con las lanças dar a mantiniente ; y tal rociada nos dieron antes que llegaſſemos á tierra, que hirierõ la mitad de noſotros, y des

que huvimos ſaltado de los bateles les hizimos perder la furia á buenas eſtocadas y cuchilladas: porque aunque nos flechavan a terrero, todos llevavamos armas de algodon, y toda via ſe ſoſtuvieron buẽ rato peleando con noſotros, haſta que vino otra barcada de nueſtros ſoldados, y les hizimos retraer á vnas cienegas junto al Pueblo. En eſta guerra mataron á Juan de Quiteria, y á otros dos ſoldados, y al Capitan Iuan de Grijalva le dieron tres flechazos, y aun le quebraron con vn cobaco dos dientes (que ay muchos en aquella coſta) é hirieron ſobre ſeſenta de los nueſtros. Y deſque vimos que todos los contrarios ſe avian huido, nos fuimos al pueblo, y ſe curaron los heridos, y enterramos los muertos: y en todo el pueblo no hallamos perſona ninguna, ni los que ſe avian retraido en las cienegas, que ya ſe avian deſgarrado: por manera que todos tenian alçadas ſus haziendas. En aquellas eſcaramuças prendi-

mos tres Indios, y el vno dellos parecia principal. Mandoles el Capitan, que fuessen á llamar al Cacique de aquel pueblo, y les dio cuentas verdes, y cascabeles para que los diessen, para que viniessen de paz: y assimismo á aquellos tres prisioneros se les hizieron muchos halagos, y se les dieron cuentas, porque fuessen sin miedo; y fueron, y nunca bolvieron: é creimos, que el Indio Julianillo, è Melchorejo no les ovieran de dezir lo que les fue mandado, sino al reves. Estuuimos en aquel pueblo quatro dias. Acuerdome, que quando estavamos peleando en aquella escaramuza, que avia alli vnos prados algo pedregosos, è avia langostas, que quando peleavamos saltavan, y venian bolando, y nos davan en la cara, y como eran tantos flecheros, y tiravan tanta flecha como graniços, q̃ parecian eran lãgostas q̃ bolavan, y no nos rodelavamos, y la flecha que venia nos heria; y otras vezes creîamos, que era flecha, y eran langostas que venian bolando; fue harto estorvo.

Como ſeguimos nuẽſtro viage, y entramos en Boca de Terminos, que entonces le puſimos eſte nombre.

YEndo por nueſtra navegacion adelãte, llegamos á vna boca como de rio muy grande, y ancha, y no era rio como penſamos, ſino muy buẽ Puerto, è por que eſtá entre vnás tierras, è otras, é parecia como eſtrecho; tan gran boca tenia; q̃ dezia el Piloto Anton de Alaminos, que era Islã, y partian terminos con la tierra,

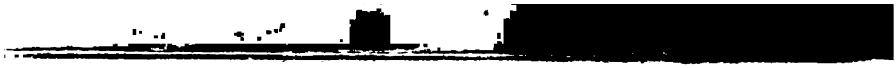
y á eſta cauſa la puſimos nombre Boca de Terminos, y áſsi eſtá en las cartas del marear: y alli ſaltó el Capitan Iuan de Grijalva en tierra con todos los mas Capitanes por mi nombrados, y muchos ſoldados eſtuvimos tres dias hondando la boca de aquella entrada: y mirando bien arriba, y abaxo del ancō, dōde creiamos q̄ iba, é venia á parar, y hallamos no ſer Iſla, ſino ancon: y era muy buen puerto, y hallamos vnos adoratorios de cal, y canto, y muchos idolos de barro, y de palo, que eran dellos como figuras de ſus dioſes, y dellos de figuras de mugeres, y muchos como ſierpes, y muchos cuernos de venados, é creimos, que por alli cerca avria alguna poblacion, è cō el buen puerto q̄ ſeria bueno para poblar; lo qual no fue aſſi, q̄ eſtava muy deſpoblado; porq̄ aquellos adoratorios eran de mercaderes, y caçadores, que de paſſada entravan en aquel puerto con canoas, y alli ſacrificavan, y avia mucha caça de venados, y conejos: matamos diez venados con vna

lebrela, y muchos conejos. Y luego deſque todo fue viſto, é ſondado, nos tornamos á embarcar, y ſe nos quedò allí la lebrela, y quando bolvimos cõ Cortés, la tornamos á hallár, y eſtava muy gorda, y lucida. Llaman los Marineros á eſte Puerto de Terminos. E bueltos á embarcar navegamos coſta á coſtà junto á tierra, haſta qué llegamos al rio de Tabaſco, que por deſcubrile el Iuan de Grijalva ſe nombrà agora el Rio de Grijalva.

F 1251 D45 1632

En la Ciudad de Campeche, a los 15 días del mes de septiembre de 1956, se terminó de imprimir este primer volumen de la "BIBLIOTECA CAMPECHANA" en las prensas de Don Joaquín Ausiró.

Colaboraron en la edición el Sr. Dr. Alberto Trueba Urbina, Gobernador Constitucional del Estado de Campeche, Don Raúl Pavón Abreu, Cronista de la Ciudad, Don Alexandre Stola, de la UNESCO y el bibliógrafo Don Manuel Porrúa.

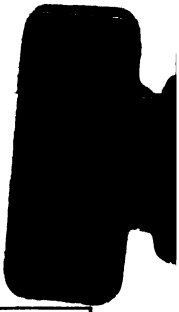


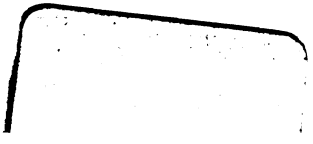
F 1251 .D45 1699a

BIBLIOTECA CAMPECHANA - 1

LIBRERIA DE MANUEL PORRUA, S. A.
5 DE MAYO 49-6 MEXICO, D. F.

F 1251 .D45 1632a C.1
Historia verdadera de la conqu
Stanford University Libraries
3 6105 040 136 967



DATE DUE

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004